

OLVÍDATE DE MÍ

Tan propenso era al despiste y al olvido, que al abrir los ojos olvidó que había muerto. Y por cosas de la memoria, tan ocupada en recordarle a uno que ya se acabó la fiesta, este pequeño desliz de olvidarse hasta de su propia muerte arrancó más de un chillido horrorizado entre quienes se habían acercado a la iglesia y esa mañana de domingo.